

RODOLFO: (*Enfadado. Chilla*) No puedo más. Llevo horas, días, meses esperando que vengan de nuevo las musas a mí, pero no lo hacen. No hallo ni un momento de paz en mi interior, ni un diminuto ápice de imaginación que pueda plasmar en estas páginas en blanco que, insolentes y arrogantes, me miran y se burlan de mí. Las oigo incluso reírse a carcajadas chillando mi nombre entre sus risas... (*Hace un rabioso movimiento. Chilla más fuerte. Mira las páginas en blanco*) ¡Os odio!, ¡cómo os odio!

CRISTINA (En OFF): (*Desde el dormitorio fuera de escena. Chilla*) ¡Rodolfo son las cuatro y media de la mañana! Todo el mundo está durmiendo. ¡Yo estaba durmiendo! Los vecinos estarían durmiendo, hasta ahora. (*Aparece en pijama en el comedor. Rodolfo está apoyado en la ventana. Tranquilizadora*) Por favor, ven a la cama y duerme un poco, lo necesitas...

RODOLFO: Cristina, luz de mi vida, guía de mis pasos y fiel esposa que te esfuerzas para conducir mi corazón por el sendero del cariño, sembrándolo siempre de bellas perlas para que mi vida sea grata y llena de... (*Sorprendido. Chilla de nuevo*) ¡Cristina! ¿Me estás oyendo?, pero ¡cielo santo! que prosa poética tan melódica y encantadora acaba de salir de mi boca... Ya tengo el inicio de mi nueva novela... ¡Gracias Cristina! Eres un ángel.

CRISTINA: (*Cansada*) Por favor Rodolfo, ven conmigo a la cama y descansa. Debes descansar, todos debemos descansar. Mañana será otro día.

RODOLFO: (*Sorprendido*) ¡Que descanse! ¿Cómo puedes pedirme eso ahora? Por fin tras mucho tiempo de sequía y largos meses de espera, vuelven a mí las musas. Tengo que comenzar a escribir. (*Ríe histéricamente*) De nuevo está Rodolfo Román en racha y sus musas acariciando su oído. Ve tú a la cama y descansa por mí, cielo. (*Se sienta frente al ordenador con prisas*) A ver. Primero debo elegir el nombre. Sí. Eso es. El nombre. Toda buena novela debe tener un buen nombre. (*Ríe*) Con un buen nombre ya tenemos media venta hecha. A ver Rodolfo piensa... piensa... *Mi guía...* no, que chorrada de nombre es ese, parece una novela para ciegos. (*Golpea sus sienas*) Piensa Rodolfo, ¡maldita sea!, algo tienes que tener dentro de esta cabezota... ¡Ah! Ya. *La luz de mi camino.* ¡No está mal! (*Se alegra mucho*) Aunque ahora se llevan los títulos un poco más largos... (*Sonríe*) algo así como, *La mujer que se convirtió en el camino que sigo con los ojos cerrados allá por donde me lleve.* (*Cara de asco*) ¡Puaj! Qué asco de nombre.

CRISTINA: (*Cansada*) *La mujer que quería dormir.*

RODOLFO: Hay veces que de verdad eres irritante. (*Chilla*) Ve a la cama y duerme... y déjanos a mis musas y a mí trabajar, aún tenemos mucho que escribir esta noche.

CRISTINA: Pues trabajad todos en silencio, aún no he pegado ojo en toda la noche y

debo levantarme a las siete para ir al supermercado. (*Burlona*) Mientras las musas te dan esquinazo, ¡alguien tiene que alimentar nuestras barrigas!

RODOLFO: ¿Cómo vas a comparar tu trabajo monótono y rutinario en un supermercado con mi obra literaria? (*Grandilocuente*) Una obra que está destinada a marcar un hito... un antes y un después en la literatura universal.

CRISTINA: (*Burlona*) Prometo que mi ejemplar de tu próxima novela, no lo utilizaré nunca para nivelar la pata de ninguna mesa, y ahora, voy a ver si descanso el poco tiempo que me queda antes de que el reloj me obligue a ir a trabajar. (*Desaparece del escenario. Se va a dormir*)

RODOLFO: (*Voz normal*) Vale cielo, duerme y que Morfeo te tienda su mano... ¡Eso es! Tender la mano, ese es el título que estoy buscando, aunque más que el verbo *tender*, utilizaré el verbo *tomar*, *Toma mi mano*. (*Lo repite varias veces con diferentes entonaciones*) ¡Sí! Definitivamente, ese es el título de mi nueva novela. *Toma mi mano*. (*Chilla*) ¿Qué te parece Cristina? (*No hay respuesta*) ¡Bah! No importa, sé que es un buen título. (*Se sienta ante el ordenador*) A ver. ¿Cómo comenzaba el libro? (*Duda. Nervioso*) “Cristina, vida y esposa con fuerza...” (*Chilla*) No. (*Normal*) “Cristina, luz que guía mis pasos arrojando vida...” (*Chilla*) No. (*Normal*) A ver ahora. “Cristina, luz de bellas perlas que arrojas...” (*Chilla*) No. No. No. Y mil veces no. (*Enfadado*) Hace un minuto mi boca destilaba poesía camuflada en prosa con la que le hablaba a Cristina, y ahora no puedo ni recordar lo que dije... (*Intenta tranquilizarse*) Rodolfo. Concéntrate. (*Tembloroso. Se levanta y se acerca a una botella de whisky. Le da un buen trago*) Sólo tú, dorado whisky, sabes enjugar mis penas y vitorear mis alegrías. Sólo tú, aromático jugo de malta, sostienes en pie a este pobre hombre, a este escritor que hace mucho tiempo que no ha escrito ni una sola línea. (*Bebe otro trago*) ¡Aaaaaahhh! Abre la puerta de mi conocimiento, abre mi mente, dime dónde debo rebuscar dentro de mi interior para poder escribir de nuevo. (*Con suavidad*) ¡Háblame dorado whisky! ¡Háblame! ¡Escucho!

CRISTINA: (*Aparece en escena. Vestida para ir al trabajo. Voz gutural*) Déjame en la mesa y duerme un poco...

RODOLFO: (*Enfadado*) No te hagas la graciosa. Tú en tu trabajo no tienes que poner nada creativo de tu parte, tan sólo, (*Burlón e imitando la voz de Cristina*) “Son dieciocho euros con cincuenta céntimos. ¿Quiere un paquete de pasta? La tenemos de oferta.”

CRISTINA: Pero yo no te molesto durante toda la noche ni te impido dormir, en cambio tú... cada día que pasa te vuelves más insoportable. Ese nuevo libro que no sabes ni cómo comenzar, te está absorbiendo por completo, te está obsesionando, te está convirtiendo en...

RODOLFO: (*Corta*) ¿En qué?

CRISTINA: (*Triste*) En una persona insensible, en alguien que no sabe medir sus fuerzas y mucho peor, en alguien que no sabe medir su capacidad intelectual. Quizá llevas muchos años queriendo ser algo que no eres. Quizá...

RODOLFO: (*Corta. Chilla*) ¡Calla!

CRISTINA: (*Chilla*) No quiero callar. No puedo callar más. Llevas muchos años queriendo escribir el libro de tus sueños, el *Best Seller* que nos sacará de una vida de miseria y rutina, pero la verdad es que no ha sido así y lo peor es que presiento que nunca va a ser así. (*Casi llorando*) ¡Mírate Rodolfo! No has escrito nada bueno desde tu primera novela, y quizá fue la suerte del principiante, a partir de ahí tan sólo has ido cuesta abajo. (*Resignada y triste*) ¡Quizá no seas el escritor que crees que eres! (*Suena la alarma del móvil*) Ya es la hora, debo ir a trabajar.

RODOLFO: (*Enfadado*) Mi primera novela. *Drama en Korhongo*. (*Recuerda con gozo*) Se vendió muchísimo, fue todo un éxito, casi un *Best Seller*. Estuvieron a punto de realizar la versión cinematográfica. ¡Vaya novela!

CRISTINA: Pero no has escrito nada más que sea vendible. *La novia de azul*, tan sólo fue la novela que recogió los éxitos de, *Drama en Korhongo*, y, *Seis dedos*, fue un verdadero petardazo. (*Ríe*) No lo querían ni los vagabundos para hacerse sus camas. (*Intentando calmar su risa*) Lo que no entiendo es cómo Lucía te sigue pidiendo una nueva novela. O no sabe llevar su editorial o te la estás tirando.

RODOLFO: (*Cansado y ofendido*) Déjame con el dulce aroma a whisky y esta tristeza que inunda mi corazón como nunca antes lo había hecho. (*Silencio*) Eres mala. *Seis dedos* es la mejor novela policiaca que se ha escrito, pero no fue entendida.

CRISTINA: (*Sonríe*) Sí. Soy mala por decir la verdad, pero no tanto como *Seis dedos*. ¿Policiaca dices...? ¿Cómo pudiste escribir esa majadería? Rodolfo vuelve a la realidad. Vuelve conmigo.

RODOLFO: (*Enfadado*) La trama es perfecta. El espía polaco con seis dedos que...

CRISTINA: Por favor, no me la cuentes otra vez. Definitivamente te estás tirando a Lucía, no lo puedo entender de otra manera, pero... (*Ríe*) Ya hay que tener ganas de hacerlo. Si te caen encima sus doscientos cincuenta kilos, seguro que te mata por asfixia. (*Vuelve a reír*)

RODOLFO: (*Cansino*) Sólo me la he tirado un par de veces, ¿contenta? (*Se detiene un momento*) Y no pesa doscientos cincuenta kilos, apenas pesa un poco más que tú. (*Ríe*)

CRISTINA: (*Enfadada*) ¡Vete a la mierda!

RODOLFO: *(Ríe)* Después de ti cariño, mujeres, niños y tú... primero.

CRISTINA: *(Enfadada)* Bueno pedazo de idiota, me voy a trabajar, a ver si puedo mantener alguna conversación inteligente. En serio Rodolfo, deja de beber tanto whisky, olvida el maldito libro por unas horas, descansa todo el día entero y con el cielo claro y tu mente despejada, sal a buscar trabajo de verdad. Te aseguro que nos hace falta el dinero...

RODOLFO: Intentaré hacer lo que pueda de todo lo que me has dicho. *(Sonríe)* Ya sé que nos hace falta el dinero, pero, aunque sea pan y tomate, podemos vivir así una temporadita más y esperar a que las musas de nuevo reciten sus más bellas palabras en mi oído. *(Suplicante)* ¡Por favor!

CRISTINA: *(Seria)* No Rodolfo. No todos los miembros de esta familia podemos seguir comiendo pan y tomate... hay un nuevo miembro que en breve va a necesitar leche, pañales y algún cuidado más.

RODOLFO: *(Sorprendido)* ¿Estás preñada?

CRISTINA: *(Muy contenta)* Sí.

RODOLFO: *(Contentísimo)* Y, ¿por qué no me lo has dicho? ¿Desde cuándo lo sabes? ¿Es niño o niña? ¿Hay que...?

CRISTINA: Lo sé desde hace un momento. Esta mañana me he hecho un test de embarazo, *(Muy contenta)* y ha dado positivo.

RODOLFO: *(Cabreado)* ¡Un niño! Lo que nos faltaba. Ahora no es el momento.

CRISTINA: Puede que no sea el momento, pero eso no lo pensabas cuando estabas dentro de mí.

RODOLFO: *(Desconcertado)* No. Si yo quiero que tengamos ese niño, me hace mucha ilusión. *(Triste)* Pero justamente ahora...

CRISTINA: *(Descontenta)* Pues ha sido ahora Rodolfo, y es cuando debemos aceptarlo. ¡Ahora!

(Se dan un beso de despedida. Rodolfo se queda junto a la botella de whisky, y Cristina se va a trabajar enfadada por la reacción de Rodolfo)

RODOLFO: *(Contento, pero a destiempo)* ¡Voy a ser padre! Voy a perpetuar mis maravillosos genes, pero... el crío no podía venir en un momento más inoportuno. *(Nuevo trago de whisky)* Tengo entre manos la novela definitiva, la que me catapultará a la fama, y ahora un crío con sus llantos, no me dejará

concentrarme. ¡No puede ser! *Toma mi mano*, debe estar acabada ya, y un crío ahora tan sólo me retrasará... pero me hace tanta ilusión...